

Arte, religión y gráfica



El Telégrafo • Foto • Carlos Donoso

Uno de los retablos de Walter Páez.

Por Juan Hadatty Saltos
Especial para EL TELÉGRAFO

Así denomina la Dirección Regional de Museos del Banco Central la exposición de grabados que presentan cinco creadores en la planta baja del Museo Nahim Isaías, la cual el público puede visitar de lunes a sábado, de 9h00 a 17h00, hasta el 30 de abril. Según detalla la presentación catalogal, "con motivo de la celebración de la Semana Mayor de la religión católica, un grupo de artistas del taller, integrado por Ala Kondratova, Orlín Ramírez, Mariella García, Walter Páez y Jorge Jaén, plasmaron su creatividad en obras sobre temas religiosos...".

Efectivamente, los cristianos occidentales conmemoran la Semana Santa como parte fundamental de su credo y práctica religiosa, igual que los cristianos de Oriente lo hacen en fechas casi siempre cercanas y, a veces, coincidentes con los del Oeste. En el caso concreto del País, no sólo que la mayoría de la población es católica, y casi la unanimidad cristiana, sino que todos consideramos a esta fe como un elemento basal y sustentador de nuestra nacionalidad y raíces históricas identitarias, de modo que es oportuno el homenaje, y —lo más importante— es un homenaje de calidad, pues todos están unidos por la excelencia de sus trabajos desde la diversidad que se expresa clara y rica, no obstante, ceñirse al asunto señalado. Las ediciones de todos son muy cortas, en realidad cortísimas.

Ala Kondratova: Presenta hermosas estampas colográficas intervenidas, sin dejar de hacer sentir su sello definido de la plástica eslava. Destacamos su buen sentido del color y composición estructural litúrgica, y escogemos "Ángel guardián" y "La confesión", ambas "en línea de ironía respetuosa".

Mariella García: Con sus colografías asume el asunto con la visión de la artista y arqueóloga cristiana que es, desde la parábola del Génesis hasta la Resurrección. De ahí su plasmación sincretista de "La primera Eva" (una Venus Valdivia) y su devoción mariana. El resultado es de mucho vigor sin pisar el lindero de la hib-

riedez.

Orlín Ramírez: El menor del grupo con sus 23 años, se perfila muy bien como artista grabador. Es —sin menoscabar su talento y tesón— un producto del Taller de Grabado del Museo del Banco Central. Este joven creador se atreve y sale airoso con la técnica más difícil del género: la llamada "Manera Negra", perfeccionada en Cuba, gracias al convenio con el Taller Experimental de Artes Gráficas de La Habana, que también ha enviado, entre otros, a los maestros grabadores Del Toro y Paneca, verdaderos representantes de los avances culturales del hermano país caribeño que se ganaron el afecto de los maestros y alumnos de las artes gráficas nuestras.

Jorge Jaén: Fue muy aplaudido por sus trabajos de apropiación, imaginación y "remake" de sus miniserries. Sus colores rotundos, tropicales y su garra gestora que aborda con pasión cualquier medio o modalidad de las artes visuales, se siente con fuerza en la muestra.

Walter Páez: Buen maestro impresor, ofrece piezas inmejorables que denotan su dominio de las artes gráficas, combina la colografía y la impresión digital en sus retablos: completos y fragmentados, propios y apropiados, lisos y gofrados. Elegimos el "Retablo # 1".

La pasión y la capacidad de trabajo de Páez lo llevan a innovar y perfeccionar su obra constantemente.

En síntesis, es una exhibición de artes gráficas tan universal como el tema que la inspira, que se materializa en el extenso salón en una interesante instalación: una suerte de altar majestuoso, verdadero muestrario de buen arte religioso anterior. Sino fuera por las dos figuras angelicales que lo guarnecen, por su formato bidimensional parecería un iconostasio ortodoxo ruso o griego. Tal es su alcance del paradigma católico, es decir, universal, que ejerce motivación entre los cinco artistas contemporáneos de esta actividad colectiva, que invitamos a visitar.

Ala Kondratova presenta hermosas estampas colográficas intervinidas.

